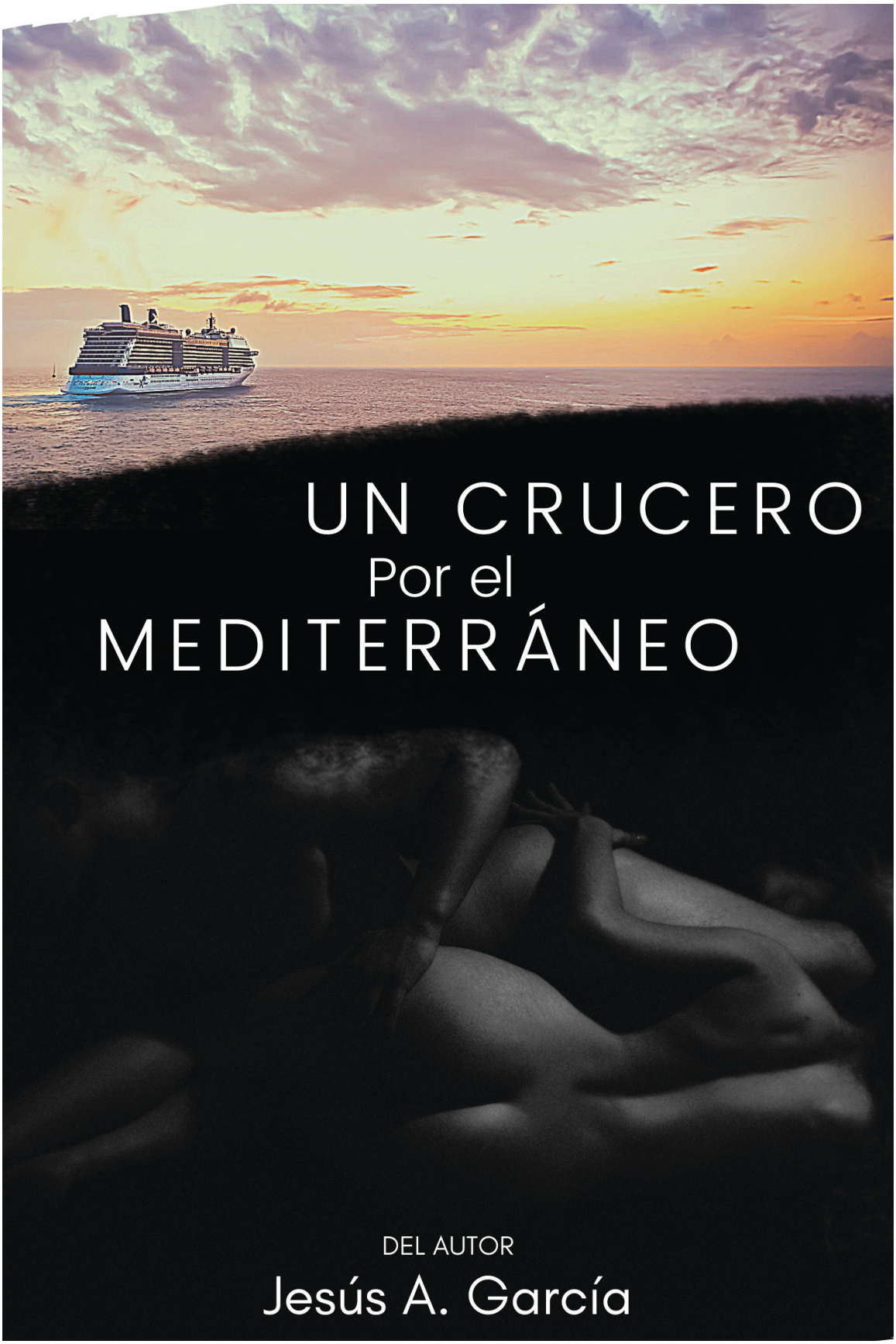
UN CRUCERO
Por el
MEDITERRÁNEO
DEL AUTOR
Jesús A. García

Previsualización

UN CRUCERO Por el MEDITERRÁNEO

POR EL AUTOR
Jesús A. García

Esta edición digital es publicada en 2020 por
Ediciones Ursus.
www.edicionesursus.com

Diseño de Portada: Departamento de Diseño

Autoría de Jesús Abraham García

La editorial cuenta con la autorización expresa del autor para la distribución del extracto de esta obra, respetando siempre la integridad del libro y su autoría, en concordancia con la ley de derechos de autor.

Ayudanos a distribuir más cultura, coopera con nosotros y permite que más personas accedan a la literatura. DONA y COMPARTE.

Visita www.edicionesursus.com para leer más sobre nosotros y los libros expuestos.

Capítulo 1

Es una tarde calurosa en la ciudad de Venecia, en el norte de Italia, en donde se prepara para zarpar un crucero rumbo a las costas del Mediterráneo.

Esta ciudad abarca más de cién islas pequeñas del mar Adriático, no tiene caminos, sino solo canales de agua, incluida la vía pública del Gran Canal. Es en la plaza central, bordeada de palacios renacentistas y góticos, a un costado del puerto, donde se encuentra la basílica de San Marcos, que tiene un suelo de mosaicos bizantinos, y el Campanile, o campanario, con vista a los techos rojos de la ciudad que cautivan a sus visitantes. Dentro de la basílica se encuentra la familia Biachi, pidiendo en oración que su viaje en el crucero, que se encuentra en el puerto, este lleno de bendición y protección. El señor Ernesto, el abuelo del grupo, interrumpe la plegaria con el sonido de su tos, hace unos días que se ha vuelto insistente. La Señora Severina, su esposa, comenta a su hija Isabella:

—El doctor le colocó una inyección para subir las defensas, me preocupa esa tos.

—Todos los pasajeros del crucero, seremos vacunados antes de abordar, por precaución, ya que bajaremos en diversos puertos. Al subir tomaremos una cita con el doctores de abordo, para que lo revisen y le mediquen algo para esa tos —comenta Isabella.

Afuera, en el puerto, se dejan escuchar las primeras bocinas del barco que recorrerá las costas del mar adriático. Un grupo de estudiantes de la Universidad Luigi Bocconi se aprestan para embarcar. Cada año la institución, reconocida internacionalmente por la calidad e investigación que desarrolla, otorga el premio por "Excelencia Académica", que esta vez recayó sobre aquel reducido grupo de jóvenes que esperaban ansiosas.

Fiorella, una estudiante de derecho de la universidad, está entusiasmada, aquel siempre ha sido el sueño de su vida, ya que nunca ha subido a un crucero antes. Ganadora del boleto para el tours por el Mediterráneo, gracias a sus excelentes calificaciones, con tan solo

veinticuatro años de edad cree tener el control de sus emociones y la verdad absoluta. Ella es una mujer aguerrida que lucha por los ideales de igualdad, de carácter firme y con solidas creencias religiosas.

Por otro lado, se encuentra Daniele, un hombre de negocios con la habilidad de seducir con sus palabras. Daniele se ofreció ante la junta directiva de un proyecto inmobiliarios en el que trabaja para abordar el crucero, con la finalidad de cerrar un negocio multimillonario, que involucra convencer a Beatriz, una exuberante mujer de cincuenta y cuatro años, perteneciente a la alta sociedad Italiana y una persona influyente en el área de las inmobiliarias.

El tour del crucero partiría desde la plaza de San Marcos, en Venecia, y pasaría por Split, en Croacia, Kotor, en Montenegro, Katakolón y Atenas, en Grecia, Bari, en el sur de Italia, para finalizar nuevamente en Venecia.

El barco, perteneciente a la Royal Caribbean International, tiene una eslora de 360 m, una manga de 65 m, capacidad para 6.360 pasajeros y posee un paseo exterior con grandes extensiones al aire libre, plantas y decorados naturales. En el interior es posible encontrar, cafetería y bares creados en ambientes que simulan las grandes ciudades para el entretenimiento de los viajeros.

A bordo del crucero se encuentra Mónica y Raúl, dos escort profesionales que acompañan al empresario Ángelo Pozzo, acostumbrado a viajar con un pequeño séquito. Ángelo es un hombre de contextura delgada, mide 1.76 m, de piel clara con cabello abundante y negro, que disfruta del exceso que su dinero le permite obtener.

A las cinco de la tarde, el crucero da el aviso de partida con sus bocinas que retumban en todo el puerto. Parten al ochenta y cinco por ciento de su capacidad, un total de 5.406 personas que abordan el sábado 18 de enero del 2020, según el reporte que Estefany le da a su capitán, Claudio, el cual da la orden de subir la velocidad a dieciocho nudos después de salir de los canales estrechos al mar abierto.

El capitán le solicita a su almirante Estefany que se abran todas las actividades de recreación, y que concentre a las personas en el casco central para dar la bienvenida a los pasajeros.

Entonces, mediante un megáfono, el capitán comienza diciendo:

—Doy gracias a Dios por tenerlos en esta gran aventura que es digna de contar a sus hijos y nietos, pero sobre todo que ustedes disfruten cada segundo dentro de este grandioso barco. Tenemos una

tripulación de 225 personas que están a su total disposición, incluyéndome. Zarparemos con 5.406 personas y hoy, 18 de enero, navegaremos como una gran familia, compartiendo momentos inolvidables, Serán siete noches, de las cuales podrán disfrutar de las mejores distracciones para los niños, los adolescentes y todas aquellas personas que se sientan jóvenes. Los invito a disfrutar de la mejor gastronomía, licor de primera, juegos, paseos y toda una variedad de historias sobre los maravillosos lugares que visitaremos. Que Dios bendiga este viaje y a todos ustedes, ¡disfruten!

Con esas palabras se dio apertura a la diversión y distracciones. Cada tripulante del barco se encuentra en su posición con su vestimenta impecable.

Giuseppe, un hombre soñador, de piel blanca y pelo castaño, de tan solo 1,68 m, y quien vino con su pareja Luis, se encuentran en el Bar del Alquimista, alzando las copas de Martini y clamando que es la hora de cazar tiburones. Él se refiere a los empresarios que se encuentran en el barco, ya que según Giuseppe, todos convergen en el mismo lugar. Él es un programador que ha desarrollado su propio software de análisis artificial, el que desea presentarles a los empresarios dentro del barco para conseguir financiamiento para su masificación.

Tanto Fiorella, Daniele, Guiseppe, Luis, Ángelo y sus acompañantes, se dispersan luego por la cubierta para iniciar lo que sería un viaje memorable. Sin embargo, ninguno de ellos imaginaba lo que sucedería, ni tampoco que todos terminarían conociéndose de un modo u otro en la tragedia que se avecina, en aquel paraíso flotante, exuberante y opulento.

Capítulo 2

Fiorella entra al Bar del Alquimista con un par de amigas, Eva y Linsin, con ganas de tomarse unas copas. Hablan de cómo sería el hombre ideal para cada una y si en este barco lo encontrarán.

—Sé que no existen los príncipes azules, pero estoy loca porque llegue uno que se le parezca, así sea verde —comenta Eva ilusionada.

—¿Qué es un príncipe verde? —pregunta Linsin confundida.

—Si un príncipe azul es perfecto, mi verde sería alguien imperfecto. Me gustaría que fuese audaz y educado, que le guste bailar, amoroso, atento, un poco loco, que se ría de mis malos chistes y, sobre todo, que quiera dormir todas las noches conmigo —contesta Eva.

—Ese como que se parece mucho al azul, tonta —se burla Fiorella.

—¡No! El príncipe azul tiene espada y un caballo, en todo caso lo prefiero con un buen auto —réplica Eva.

Las tres sueltan sonoras carcajadas.

—Yo prefiero que sea real, un hombre normal. Eso sí, que no esté casado. Odio los hombres que tienen una mujer y se la pasan mirando a otras —afirma Fiorella mientras hace gestos al aire, con su dedo índice derecho.

—Bueno, eso sí es verdad, pero lamentablemente los más interesantes son los hombres que ya están ocupados —comenta Linsin, moviendo su cabeza en signo de afirmación y entrelazando sus dedos.

—Yo estoy de acuerdo con las dos —confirma Eva al tiempo que ríen las tres—. Si, porque me gusta que me consientan, que me saquen a pasear y viajar, y los de mi edad no tienen donde caerse muerto.

—Si eres tonta. Trabaja y lo tendrás todo, por tus propios medios, sin ningún hombre que te de órdenes —contesta Fiorella con voz fuerte y autoritario.

Las horas pasan y ya está anocheciendo. La gran mayoría de las personas están cenando, otras están decididas en tomarse todo el licor en un solo día. Por otra parte, Ángelo planifica una fiesta, que pudo organizar en el bar La Piazzetta, su propia fiesta privada, donde invitó

a una selecta lista de invitados a bordo del barco, para dar a conocer su revolucionario proyecto.

Les comenta a Mónica y Raúl, en un tono lividinoso mientras revisa la lista de invitados en su lujoso camarote:

—Esta noche tengo ganas de que los tres seamos uno solo.

Mónica es latina, con un espectacular cuerpo de piel blanca, ojos color café, con el pelo liso negro azabache y un carisma estupendo. Raúl es un escultural francés, criado en Italia, en un pueblo llamado Livigno en la frontera con suiza. Él sueña con abrir su propio restaurante algún día.

La noche comienza, los invitados de Ángelo empiezan a llegar. Daniele, que fue invitado a tal evento, como empledo de la empresa para la que trabaja, está perdido, no sabe dónde se encuentra el bar La Piazzetta, y entra a preguntar en el Bar del Alquimista. Antes de poder preguntarle al barman ve a Fiorella y queda deslumbrado con su belleza. Es una joven de cabello castaño con una sonrisa que, en su opinión, ilumina todo el bar. Se le queda mirando fijamente y Eva se da cuenta que Fiorella y Daniele no se pueden dejar de ver.

Eva pregunta mirando a Daniele:

—¿En qué te puedo ayudar?

Daniele voltea y responde.

—¡Ah si, claro! Busco el bar La Piazzetta, ¿saben dónde queda?

Linsin responde a modo de chiste:

—Creo que esa la dejaste en Italia, guapo —el comentario hace sonreír a las tres amigas—. Perdón, no sabemos, somos turistas.

Continúan riendo las tres mientras Daniele no puede dejar de ver a Fiorella con esa mirada que ya había usado otras veces.

—Pero te puedes quedar con nosotras, aquí también los tragos son gratis, ¿qué quieres? —comenta Eva animada al ver la atención que recibe su amiga.

—No gracias, a pesar de que es tentadora la invitación, la otra una fiesta de negocios a la que necesito ir —responde Daniele, sin perder de vista los ojos de Fiorella.

—¡Vaya! De negocios en un crucero, qué original —exclama Fiorella con ironía, colocando sus manos en la boca.

Daniele las invita a ir a la fiesta diciéndoles:

—Si quieren conocer a los artistas que viajan con ustedes pueden venir conmigo.

—No, gracias —dice Fiorella con una sonrisa coqueta—. Si ni siquiera sabes dónde esta ese bar.

—¿Qué artista hay aquí que sea bueno? —pregunta Eva.

—Buenos son todos, pero de sus expectativas no lo sé. Por ejemplo, va estar Andrea Bocelli, Ramazzotti o Nek —responde Daniele, gesticulando con sus manos.

—Por fin, alguien que medio conozco, a Nek, y es muy viejo por cierto —interrumpe con desinterés Eva, volteando sus labios en señal de aburrimiénto.

—¿Por qué mejor no vienen y así lo ven ustedes? Si no les gusta, se regresan, yo les pago el Uber —comenta Daniele en modo de chiste.

Sonríen los cuatros.

—Muy gracioso, me anoto —dice Linsin alegre y alzando su mano izquierda.

Escuchando la conversación está Giuseppe, y le comenta a Luis:

—Esa es nuestra oportunidad, estamos en el bar equivocado, párate que nos vamos.

—¿Estás loco? ¿No ves que es una fiesta privada y tú no estás invitado? —responde Luis con cara de tragedia.

Giuseppe, con tono sarcástico, menciona:

—¿Quién te dijo que no estoy invitado? ¿Qué sabes tú si acaso tiraron la invitación por debajo de la puerta de nuestro camarote?

—Es cabina, no camarote —corrige Luis.

Giuseppe alega abriendo sus brazos.

—Es lo mismo, vente y ya.

Giuseppe le pregunta al barman dónde queda el bar La Piazzetta, luego se dirige al grupo con seguridad y sin introducirse les propone:

—Si quieren yo los llevo para La Piazzetta.

—¿Tú sabes dónde queda? —pregunta Daniele con mirada de asombro.

Con total seguridad Giuseppe responde:

—¡Sí, Claro! Es uno de mis lugares preferidos.

Luis lo mira con rostro cauteloso y vergüenza, cubriendo sus ojos con la mano derecha. Todos salen del Bar del Alquimista y Giuseppe le guiña el ojo al barman.